

## **Domingo de Pascua**

**Abril 4, 2021**

RCL Año B

Hechos 10:34-43; Salmo 118:1-2, 14-24; 1 Corintios 15:1-11

San Juan 20:1-18

**“Fue y contó a los discípulos que había visto al Señor”**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Desde el día de la resurrección de Jesús de acuerdo a los relatos de la Biblia cuando sucedió hasta hoy el Domingo de Pascua del 2021 este evento tiene el mismo significado: Jesús ha resucitado, la muerte no es la última palabra en la historia humana y la Pascua es más que una comida conmemorativa. Realmente celebramos el paso de Jesús de la muerte a la vida. Su Pascua nos abre la oportunidad de tener la vida eterna.

Esta celebración es un testimonio de que en Cristo resucitado nosotros y todos los que hemos sido bautizados en el Nombre Trinitario de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo tenemos la capacidad de vencer también la muerte física y seguir viviendo para siempre en el Reino de Dios. La Pascua como resurrección no nos excluye de experimentar la muerte, sino que nos muestra que la tumba vacía de Jesús es la nueva realidad para que la disfrutemos, después del dolor y la destrucción que trae la muerte.

Incluso con la nueva vida del Señor resucitado, es importante entender que la muerte es un proceso natural que Jesús mismo experimento el Viernes Santo. No hay nada mágico, al contrario, las historias de la Biblia son dramáticas al relatar la dolorosa traición de Jesús, la pasión, la crucifixión y la muerte entre criminales. Las personas involucradas en esas historias como familiares, amigos, vecinos, autoridades, todos viven la muerte de Jesús desde diferentes perspectivas y diferentes niveles de dolor y luto. Hay algunos para los que su fallecimiento es solo parte de la noticia del día y otros como María su madre o Juan o Pedro que sienten el insoportable dolor de la muerte en su propio círculo íntimo.

De alguna manera lo mismo sigue sucediendo hoy, para algunos es solo una muerte, para otros, es un ser querido se ha ido para siempre. Ésta es una de las razones por las que debemos estar atentos a la lectura y descubrir las señales del Evangelio de Juan. “El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro”. La nueva vida de Pascua ocurre en el nuevo día, pero cuando aún está oscuro. Esta combinación de rayos de sol del nuevo día y aún la oscuridad de la noche representa la lucha por confirmar sin ver que la piedra ha sido removida y la tumba está vacía.

Es importante recordar que la Pascua ocurre en un nuevo día, el primer día de la semana, para nosotros los Cristianos el Domingo, Hoy y cada Domingo. Muchos a nuestro alrededor no pueden ver este nuevo día, especialmente aquellos cuyas vidas han experimentado enfermedades y pérdidas por la pandemia. Desde la Pascua del 2020 hasta la Pascua del 2021 la pandemia de Covid en EEUU ha incrementado el número de víctimas, en un año pasamos de 100.000 personas de Abril de 2020 a 550.000 en Abril de 2021. Y, sin embargo, aun con toda esta exorbitante cantidad de muerte y dolor, hoy en el día de Pascua, Dios ofrece un nuevo día, una nueva oportunidad para vivir y experimentar la nueva vida del Señor resucitado.

El hecho de que regresemos al edificio de nuestra iglesia y de que muchos se vacunen nos demuestra que Dios siempre tiene el control sobre la historia humana. La pandemia y la muerte son parte de nuestras vidas, pero no son el destino final, Dios en la resurrección de Jesús prueba que la cruz de la obediencia y la humildad conduce a la nueva vida que Dios nos ofrece como regalo. La pasión y muerte de Jesús lo sacan del sepulcro para decirle a María Magdalena " Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes".

En este día de Pascua nosotros que escuchamos del evangelio de Juan el testimonio de lo sucedido, podemos correr como María Magdalena o Pedro o el discípulo amado tratando de explicar qué y cómo fue posible la resurrección. Podemos optar por seguir llorando fuera de la tumba porque no podemos ver el cuerpo y nos perturba el vacío de la tumba. Estas reacciones, como nuestras dudas o incomprensión, no cambian la única realidad de que Dios está vivo, Jesús ya no está dentro de esa tumba. Las palabras que escuchamos de Jesús "Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días". En Juan 2:19 tienen mucho valor ahora que entendemos a Jesús como el Señor resucitado, el mediador y el nuevo templo.

En la mañana de Pascua reconocemos que el poder del amor y la vida es más fuerte que el dominio de la muerte. María Magdalena, al escuchar a Jesús llamándola por su nombre —¡María!, pasó de la confusión al reconocimiento y afirmación de su maestro. Ella se convierte en la anunciadora de la nueva vida que trae Jesús. "He visto al Señor". la oscuridad del amanecer no es suficiente para detener el amor y la vida que ofrece el nuevo día.

Es importante recordar que esta nueva vida que Dios nos ofrece en Jesús no es exclusiva del Domingo de Resurrección. Cada Domingo para nosotros los Cristianos es un memorial y una celebración de la resurrección de Jesús, el

Señor resucitado camina y vive con nosotros y entre nosotros. A nuestro alrededor hay muchos que necesitan ser consolados y tranquilizados por el anuncio de Pascua. Con ellos, debemos alabar a Dios y compartir las palabras del Salmo 118, versículo 17: " No he de morir, sino que viviré. y contaré las hazañas del Señor". Cada nuevo día tenemos la oportunidad de mostrarle al mundo que la tumba está vacía y que el Señor resucitado está con nosotros. Amén.